REVISTA

EDICIÓN 16

Ene. 2022

Abbá Padre

QUEREMOS ESCUCHAR TÚ VOZ

Un nuevo año, una fe nueva

No dialogar ni forcejear con los diablos
Pag. 12

DIOS SIGUE SIENDO EL MISMO
Pag. 10

Camino Sinodal: Encuentro
Pag. 20

EDITORIAL

Un nuevo año, una nueva vida

Siempre los comienzos nos permiten volver al principio, o terminar lo andado, o mas aun, comenzar avanzar si no lo hemos intentado. Cada año que pasa, es una nueva oportunidad para tener la esperanza de alcanzar nuestras metas.

En nosotros esta el darle un buen uso. Por eso lo acertado de esta sentencia bíblica: "Mira, yo he puesto hoy delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal." (Deuteronomio 30,15)

Siempre tenemos la opción de elegir, porque somos seres libres, dentro de lo que cabe, ya que la libertad puede ser coaccionada por muchas circunstancias, medios, leyes, publicidad, ideologías, religiones y personas, etc. Por eso "la responsabilidad de una acción pueden quedar disminuidas e incluso suprimidas a causa de la ignorancia, la inadvertencia, la violencia, el temor, los hábitos, los afectos desordenados y otros factores psíquicos o sociales." (CEC 1735) Pero partamos del hecho de la capacidad de elección, del libre albedrío.

Nos dice el Catecismo de la Iglesia que Dios ha creado al hombre racional confiriéndole la dignidad de una persona dotada de la iniciativa y del dominio de sus actos. "Quiso Dios "dejar al hombre en manos de su propia decisión" (Si 15,14.), de modo que busque a su Creador sin coacciones y, adhiriéndose a Él, llegue libremente

a la plena y feliz perfección" (GS 17):

«El hombre es racional, y por ello semejante a Dios; fue creado libre y dueño de sus actos» (San Ireneo de Lyon, Adversus haereses, 4, 4, 3).

Debemos elegir, entre estos dos caminos que se extienden delante de nosotros en este nuevo año que comienza. Seguir esa vida que nos lleva a la muerte y el mal, o por el contrario elegir la vida y el bien.

Mientras mas el ser humano va haciendo el bien, se va haciendo mas libre. y mientras mas libre es, mas va a elegir el bien, porque el bien perfecciona al ser humano.

Este año pasado, azotado por una pandemia, y este nuevo que parece que continuara con esta misma circunstancia, nos ha permitido detenernos y reflexionar muchas cosas. Qué estamos haciendo con nuestras vidas, la fragilidad de la salud, la muerte, la familia, el dinero, la Iglesia, Dios, el cielo, etc.

Luego de toda esta experiencia a la que no podemos hacer oídos sordos, o tapar nuestros ojos, ni callar, es necesario una acción de nuestra parte, tomar una decisión trascendental: "elegir el camino de la vida y el bien" lo cual significa que en este año elegimos una nueva vida. Y poner todas nuestras energías en ello, confiados y abandonados a la Gracia de Dios, sin la cual no podemos hacer ni tan solo una obra buena. La auténtica libertad sólo es alcanzada por el auxilio de la gracia divina, que asegura al hombre la libertad sobre el pecado y la seguridad de hacer el bien, hasta alcanzar al Sumo Bien, en el cual esta toda nuestra felicidad y plenitud, nuestro Abbá Padre.

Edgar Fernandez
Director General
Medios Abba Padre Internacional

Abbá Padre

No. 16 - 2022

Fundador: Luis Espinal †
Director: Edgar Fernández
Colaboradores: Mons. Ramón de la Rosa y Carpio, P. Javier Luzón, P. Osman Maldonado Calderón, Selene Mota, Junior Ramírez, Ana Yuderkys Sánchez, Enrique Féliz, P. Jimmy Jan Drabczak CSMA. P. Antonio Méndez, P. Carlos Acosta, Moisés Ríos Pérez, Ariel Cespedes Vargas, Gerardo Anderson, Yordy Núñez, Tony Pichardo Lugo.
Censor: Rvdo. P. Fray Jorge Jiménez
Revisión técnica: Ana Yuderkys Sánchez
Diagramador: Ramón Mejía

CONTENIDO

La Eucaristía, ES el centro de nuestra fe.

Por Moisés Ríos

DIOS PADRE CREA, POR MEDIO DE LA PALABRA, CON LA FUERZA DE SU ESPÍRITU

Por el P. Osman Maldonado Calderón

DIOS SIGUE SIENDO EL MISMO

Por Selene Mota

No dialogar ni forcejear con los diablos

Por el P. Javier Luzón

LA BENDICIÓN HOY Y SIEMPRE

Por el P. Jimmy Jan Drabczak CSMA

Camino Sinodal: Encuentro

Por el P. Carlos Acosta

LA MUERTE ES TAMBIEN UNA FIESTA

Por el P. Antonio Méndez

Conoce a Tu Dios

Por Gerardo Anderson

COLECCIÓN

Abbá Padre

QUEREMOS ESCUCHAR TÚ VOZ

Manual para el Ministerio de Liberación

Luis Espinal

Moisés Ríos Pérez
Colaborador

La Eucaristía, ES el centro de nuestra fe

Desde la institución eucarística, aquel primer jueves santo; instituida por el mismo Jesús (tomad y comed todos de él...), la celebración de la Eucaristía se convirtió en el centro de los apóstoles, de los primeros cristianos y por ende, el centro de nuestra fe. Tanto la fe católica como cristiana; incluso, las primeras iglesias que se separaron de la iglesia católica (católica ortodoxa, Luteranos, Episcopales y presbiterianas, entre otras) aun cuando se separaron, mantuvieron como centro de su fe, la celebración de la Eucaristía.

En algunas de estas iglesias separadas quizás se debate sobre la transustanciación, sin embargo, la mesa del altar, el sacrificio incongruente; la eucaristía se mantuvo y en algunos aún hoy en día, se mantiene como el centro de su fe.

Esto fue así por más de 1,500.00 años. Y de momento aquello, que desde su institución se convirtió en el centro de la fe Católica y cristiana, fue suplantado por predicaciones fatigosas y acaloradas desde el púlpito.

Y de momento, el centro de la fe, ¡De todo cristiano! Lo más importante, el mandato directo del mismo Jesús (haced esto en memoria mía) en muchas iglesias, fue echado hacia un lado para poner en su lugar, prácticamente la adoración a la biblia, predicada desde un púlpito.

Y peor aún, predicaciones de odio hacia la iglesia católica llamándola la ramera, la gran babilonia y la bestia "666". Ataques a la iglesia que ha mantenido ese mandamiento (haced esto en memoria mía) viva. A la iglesia que ha mantenido el depósito de la fe, desde Jesús, Pedro hasta hoy en la persona del Papa Francisco.

Este peligro no queda solo en los protestantes. Hoy en día, hay católicos cayendo en este peligro. El peligro de querer sustituir la centralidad de nuestra fe, "La Eucarística" por predicaciones fogosas y acaloradas. Tristemente muchos quieren centralizar el púlpito, desplazando el altar del sacrificio.

¿Qué pasó? Puedo estar equivocado, pero para mí, Moisés Ríos Pérez lo que pasó fue, que muchos cambiaron al protagonista. Y me explico. Cuando mantenemos la mesa del altar en el centro, ahí donde se celebrar la Eucaristía. nuestra fe está centrada en la persona de Jesús, ¡Jesús es el protagonista! Pues, es el mismo Jesús: Dios y hombre verdadero, quien se hace presente en la Eucaristía; en su sangre y cuerpo, en su alma y divinidad. Es Él mismo, quien nos invita a participar de su mesa. Pero cuando el protagonismo es centrado en el púlpito, el protagonista es el predicador, no Jesús. Una fe centrada en un púlpito, esa fe en el centro de atención de esa fe es el protagonista y no Jesús.

Cuando tu vida espiritual gira en torno al púlpito y a la predicación de una persona "el predicador", Jesús ya no es tu protagonista, lo es el predicador. Por eso es, que muchos se van de la iglesia; van buscando predicadores acalorados y apasionados. Predicadores que los llenen de emociones y cosquillas y eso, eso es conformarse con golosinas, es vivir una vida de fe de gustillos. Es vivir una vida de fe DESNUTRIDA.

La vida espiritual no debe conformarse solo, con la palabra de Dios, que ciertamente ES alimento; vivir la vida de la fe es más bien participar de la cena del Señor, la Eucaristía, comida verdadera. Por eso es, que la misa, la Eucaristía es el centro de nuestra fe. Porque en ella encontramos a la persona de Jesús y aunque, es verdad, que existe un momento en la misa para la predicación de la palabra, aquel que la predica (Diácono, sacerdote u obispo) no son el centro de nuestra fe, el pulpito queda a un lado. El centro de nuestra fe se hace presente en el altar del sacrificio, el centro de nuestra fe, lo es la Eucaristía.
En la misa cantamos el siguiente cántico:

No podemos caminar con hambre bajo el sol. Danos siempre el mismo pan, TU CUERPO Y SANGRE SEÑOR

Amado hermano, que el centro de tu fe sea la Eucaristía. No permitas que el púlpito te quite la centralidad, que debe tener el altar del sacrificio. "La mesa está servida".

¡Dios te bendiga!

Osman Maldonado Calderón
Padre

DIOS PADRE CREA, POR MEDIO DE LA PALABRA, CON LA FUERZA DE SU ESPÍRITU

La Iglesia cree, por tanto, que Dios crea todo, dando la existencia y la vida por medio de Cristo en su Espíritu y, en el Espíritu Santo, es como Dios Padre -en el ek-stasis (salir- fuera-de-sí) amoroso- "trasciende" su vida a-temporal y hace espacio a sus creaturas. El Espíritu es la Persona divina a través de la cual Dios Padre, inmediatamente, infunde la vida. Él es el último "toque" a través del cual Dios alcanza a sus creaturas, las "salva" de la no-existencia, las conserva, las renueva y las conduce a su plenitud. Estar en el Espíritu equivale, pues, a estar en la "vida".

Con la guía de tales indicaciones, se comprende por qué el término hebreo ruach, "espíritu", deja entrever en la experiencia del pueblo de Israel, y en la re-lectura "cristiana" de los textos, una conexión fundamental entre Espíritu y vida. Este término, más allá de su significado inmediato etimológico, (espiración, soplo, viento), indica la fuerza vital, la energía que se encuentra para actuar en estas acciones. Con un subrayado: que ruach actúa a nivel cósmico e histórico, mostrando la originalidad de la revelación veterotestamentaria. Es el "soplo" de Dios, en efecto, el que consiente realizar la historia de la salvación desde la creación.

En el Antiguo Testamento Dios crea tanto a través de su palabra como de su acción (cf Gn 1, 7.16.25.26); pero será su soplo, su ruach el protagonista de la creación: "Escondes tu rostro y se espantan; les retiras el aliento y expiran y vuelven a ser polvo; envías tu aliento y los creas y repueblas la faz de la tierra" (Sal 104, 29-30). En el Salmo 33,6, se encuentra después un claro paralelismo entre la palabra y el soplo (ruach) de Dios creador: "La palabra del Señor hizo el cielo; el aliento de su boca sus

ejércitos".

En este contexto es interpretada por los exegetas tanto la expresión del Gn 1,1-2: "Al principio Dios creó el cielo y la tierra..., Y el aliento del Señor (ruach Elohim) se cernía sobre las aguas", como también la complacencia expresada por Dios ante la propia creación en el Génesis (1, 4a). De este modo el Espíritu no sólo conserva el cosmos en la libertad y en el amor contra todas las potencias destructoras y caóticas, sino que constituye la potencia misma de la nueva creación, cuya espera se manifiesta en la esperanza mesiánica de un pueblo de corazón nuevo (cf Ez 37,1-14; Jl 3,1 ss).

El Nuevo Testamento anuncia el cumplimiento definitivo de la potencia creadora con la cual Dios obra en el mundo y en la historia. El advenimiento histórico de Jesucristo señala el inicio de la libertad, en cuyo Espíritu está presente la realidad de la nueva creación. Él es el Espíritu dador de vida (cf Jn 6, 63; 1ra Cor 15,45).

Los cristianos de los primeros siglos fueron particularmente sensibles a esta verdad: es famoso el ejemplo muchas veces referido por San Ireneo (ca. 208) en su obra Contra las herejías, escrita entre el 180 y el 185: "Dios ha creado el mundo con sus dos manos, el Hijo y el Espíritu" (Contra las herejías, 4,4,4; 4,7,4; 5,1,3; 5,5.1...). San Basilio, por su parte, subraya que la obra específica del Espíritu en la creación es la de perfeccionarla y confirmarla: "Tu podrás comprender la comunión del Espíritu con el Padre y con el Hijo también por las obras iniciales de la creación... El Padre, porque crea por su solo querer, no tendría necesidad del Hijo; pero Él quiere crear por medio del Hijo. Tampoco el Hijo tendría necesidad de una cooperación porque obra a semejanza del Padre, pero también el Hijo quiere perfeccionar la obra por medio del Espíritu... Tu comprendes, pues, que son tres: el Señor que ordena, la Palabra que crea, el Soplo que confirma. ¿Qué otro jamás podría ser la confirmación si no el perfeccionamiento?" (EZ Espíritu Santo, XVT, 38).

También la tradición occidental tiene una fuerte conciencia del papel creador del Espíritu Santo, por lo cual San Ambrosio (397) puede afirmar que la Escritura: "no ha enseñado solamente que sin el Espíritu no puede durar ninguna creatura, sino que también el Espíritu es el creador de toda creatura. Y ¿quién podría negar que es obra del Espíritu Santo el hecho de que la tierra haya sido creada? Y ¿quién podría negar que sea obra del Espíritu Santo la creación de la tierra si es obra del Espíritu su renovación?...¿Tal vez creemos que sin la acción del Espíritu Santo pueda subsistir la substancia de la tierra, mientras que sin su obra no subsisten siquiera las bóvedas del cielo?" (El Espíritu Santo, II, 34-35).

El Catecismo de la Iglesia Católica acoge y sintetiza así esta enseñanza: "La Palabra de Dios y su Soplo están en el origen del ser y de la vida de toda creatura" (CEC 703). Se trata, pues, del mismo principio general de la economía divina, más veces comentado: "El Padre crea y renueva todo por medio del Verbo en el Espíritu Santo" (San Atanasio, Cartas a Serapión, 1,24), o como dice el mismo San Atanasio: "Toda la creación llega a ser partícipe del Verbo en el Espíritu"

Selene Mota
Colaboradora

DIOS SIGUE SIENDO EL MISMO

Iniciamos un nuevo tiempo y qué tan importante es vivirlo con nuestra mirada puesta en el Señor, fuente de todo lo bueno que llega a nuestras vidas. Sí, en ocasiones puede ser difícil lograrlo ya que día tras día enfrentamos diversos retos o situaciones que pueden llevarnos a fijar nuestra mirada en algo más. Tener la atención dividida... ¿qué tan peligroso puede ser?

La respuesta es una sola: bastante. Bastante peligroso resulta para nosotras andar distraídas. Fijar o poner la mirada sobre algo o alguien es brindarle no solo nuestra atención, sino también nuestro valioso tiempo e, incluso, poder sobre nosotras mismas. Quien no tiene su mirada puesta en Jesús se distrae de lo verdaderamente importante.

¿Qué tan dividida está nuestra atención? Cuando no tenemos los ojos puestos en Jesús nos desenfocamos, nos caemos, nos perdemos, nos atrasamos, nos desanimamos, no entendemos lo que realmente está sucediendo ni lo que Dios quiere de nosotras, ignoramos los detalles y las señales, vemos los problemas más grandes de lo que verdaderamente son. Mientras que, cuando miramos a Jesús, somos capaces de ver las cosas en su justa medida, con la nitidez que da caminar en el espíritu.

Entonces lo grande se vuelve pequeño ante la grandeza de

nuestro Señor. Logramos mantener la calma aún en momentos de fuertes pruebas. Aunque no entendamos, seguimos hacia adelante confiando en nuestro Dios y perseverando en el camino. Nos convertimos en mujeres enfocadas, capaces de ver a Jesús en el centro de nuestras vidas y de todas las situaciones que nos tocan vivir.

¿Cómo lograrlo? Personalmente pienso que la clave está en comprender y abrazar esta verdad: EN DIOS NO HAY VARIACIÓN. Dios sigue siendo el mismo. Pueden llegar nuevos tiempos, pero Dios sigue siendo el mismo. Puede haber, incluso, una nueva yo, pero Dios sigue siendo el mismo. No importa nada de lo que ocurra o deje de ocurrir, Dios sigue siendo el mismo:

"Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, con el cual no hay cambio ni sombra de variación." Stgo 1, 17

¡Qué maravillosa verdad y cuánto ánimo infunde a nuestras almas! Todo cambia, nosotras mismas, nuestras circunstancias, pero Dios no. Y me encanta cómo lo llama Santiago: "Padre de las luces". Nuestro Padre bueno es luz, en él no hay sombras de variación, no hay mudanza y por eso siempre podemos confiar en él. Su carácter es invariable y esa es nuestra seguridad.

Es hermoso saber que Dios sigue siendo el mismo y que no importa qué tan sombrías se puedan tornar nuestras circunstancias, al mantener nuestra mirada puesta en el Señor podremos ser fortalecidas por él, animadas por su Palabra, afirmadas por su amor y llevadas por su Santo Espíritu a puerto seguro.

"Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, más tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerán; como un vestido los mudarás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán." Sal 102, 25- 27

Hasta una próxima con el favor de Dios.

Selene Mota
Escritora, conferencista y mentora de mujeres
info@selenemota.com / @Seleneescribe

Javier Luzón
Padre

No dialogar ni forcejear con los diablos

En las últimas ediciones de esta revista, hemos hablado de diversos supuestos en las que los demonios intentan cobrar protagonismo en las vidas de los afectados por sus ataques extraordinarios y en las de las personas que procuran ayudarlos: los familiares y amigos, los que de un modo u otro participan su liberación, etc.

En esta ocasión vamos a referirnos a los dos modos más frecuentes que los inmundos suelen seguir para perturbar los exorcismos y las oraciones de liberación, llamando la atención con sus chillidos o sus vejaciones espectaculares, o tratando de confundir al ministro ordenado con sus diversos modos de mentir.

No dejarlos libres ni forcejear con ellos

Según insiste Francisco en sus catequesis sobre los demonios, no hay que dirigirse a ellos. Las oraciones de liberación —las litúrgicas o exorcismos, y las privadas— son eso: oraciones. Y —no es una obviedad repetirlo— las oraciones se dirigen a Dios, a Quien hay

que poner como Centro. Y todo lo que se ordene a crear turbulencias que distraigan de su fin principal hay que evitarlo con la gracia de Dios.

Por eso, el exorcista no debe permitir a los diablos que perturben la oración chillando o vejando al paciente. En el Nombre de Jesús y por el poder de su preciosísima Sangre, el ministro debe atarlos y amordazarlos espiritualmente cada vez que se manifiesten, en lugar de permitirles que forcejeen con los que acompañan al ministro, como, por desgracia, sucede tantas veces.

Esta potestad espiritual para atar a los demonios tiene mucho que ver con la autoridad que Jesucristo dio a sus discípulos cuando les dijo: "En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en los cielos" (Mt 18, 18). Y es importante ejercerla como primera providencia a la hora de enfrentarse a los inmundos, siguiendo el consejo de Jesús: "¿Cómo podrá uno entrar en la casa de un hombre fuerte y llevarse su ajuar, si no ata primero al fuerte?" (Mt 12, 29).

Cuando se desconoce ese poder, es fácil caer o en ese forcejeo o en el fisicismo, que es otro error que suelen aprovechar los inmundos para acabar perturbando a los exorcistas, induciéndolos a prácticas inadecuadas. Consiste en pensar que hay que perseguir físicamente a los demonios en la parte del cuerpo del paciente en la que se estén manifestando.

Es cierto que cada manifestación muestra qué tipo de atadura puede haber y qué tipo de demonio puede estar produciéndola. Pero su remedio ha de procurarse con el poder de la palabra sacerdotal y no con el contacto físico.

Así lo aprendí cuando estaba dando mis primeros pasos en este ministerio. Recibí la llamada telefónica de la madre de un paciente que había atendido

por primera vez la semana anterior, después de haber sido tratado durante un tiempo por otro exorcista con experiencia:

- Padre, le llamaba porque el otro día el exorcismo resultó muy agotador para mi hijo por el forcejeo que se produjo ante las manifestaciones de los demonios que lo atacaron.
- Claro, no queríamos que pudieran lesionarlo —le respondí.
- Precisamente por eso le llamo. Pues quería comentarle, por si le sirve, que cuando en los exorcismos anteriores los demonios se ponían violentos, el exorcista que lo estuvo atendiendo antes, no pedía a los acompañantes que bregaran con los diablos, sino que él los ataba espiritualmente, mandándoselo en el Nombre de Jesús.

No dialogar con los diablos

Otro modo de conceder protagonismo a los inmundos —en que suelen incurrir algunos grupos de liberación— es dialogar con ellos fuera de lo que establecen los rituales. El nuevo Ritual no orienta demasiado a este respecto, limitándose, en el n. 14 de sus Praenotanda, a advertir sobre la condición mentirosa de los demonios. Lo cual ya supone una clara advertencia respecto de que es mejor procurar orientarse no con lo que ellos manifiesten, pues mientes y confunden con sus restricciones mentales; sino pidiendo al Espíritu Santo, a la Virgen, a los santos Ángeles y a los Santos, que guíen en la oración.

Como se pudo comprobar en el comentario de Francisco sobre las tentaciones de Jesús en el desierto en el primer domingo de Cuaresma de 2021, es otro de los consejos recurrentes del papa: con los demonios no se dialoga:

«Hay algo que me gustaría subrayar: en las tentaciones Jesús no dialoga nunca con el diablo, nunca. En su vida, Jesús

no tuvo jamás un diálogo con el diablo, jamás. O lo expulsa de los endemoniados o lo condena o muestra su malicia, pero nunca un diálogo» (Ángelus en el I Domingo de Cuaresma, Plaza de San Pedro, 21.II.2021, párr. 3º).

El Ritual de 1614, recogiendo una larga experiencia eclesial, señala que, aun conociendo la índole manipuladora de los diablos (que llegan a hacerse pasar por el alma de un santo, un difunto o un ángel bueno), es útil –sobre todo, pienso yo, como signo de sometimiento-, obligarles en el nombre de Jesús a que digan:

1. cuántos son,
2. sus nombres,
3. cómo han entrado,
4. cuándo han entrado,
5. si existe algún objeto o maleficio que los retenga en ese cuerpo.

El susodicho Ritual señala que, en lo demás, el exorcista ha de mandarles callar con autoridad, obligándoles a responder sólo a lo que se le pregunta (cf. Ritual de exorcismos de 1614, Capítulo I. Normas generales sobre el exorcismo, n. 14).

El P. Benito Remigio Noydens especifica la segunda pregunta con la indagación del significado de sus nombres y añade a la quinta cuestión mencionada la pregunta, en sentido contrario, sobre quiénes son los Santos que más se les oponen. Este mismo autor agrega que ir más allá de esto resulta pernicioso e imprudente, hasta el punto de que, p.ej., dice que en su tiempo —el siglo XVII— se consideraba pecado mortal hacer preguntas que desvelaran algún defecto de tercera persona o quién hizo el hechizo, o tratar de aprender de los demonios cosas ocultas o futuras, o creer firmemente las respuestas de quienes, por ser tan mentirosos, aun cuando son obligados por conjuro a decir la verdad, pueden confundir con sus restricciones mentales (cf. Benito Remigio NOYDENS, Práctica de exorcistas y ministros de la Iglesia, Madrid 1660, pp. 38

Jimmy Jan Drabczak CSMA
Padre

LA BENDICIÓN HOY Y SIEMPRE

"Por encima de él había serafines. Cada uno de ellos tenía seis alas: con dos se cubrían el rostro, con dos los pies y con las otras volaban. Y gritaban, respondiéndose el uno al otro: «Santo, Santo, Santo es Yahvé de los ejércitos, su Gloria llena la tierra toda»" (Is 6,2-3).

No cabe duda que los ángeles son para nosotros un ejemplo a seguir. En primer lugar, tienen a Dios y lo alaban, lo bendicen. Ellos no nos quitan nuestras tareas, sino que nos dan la fortaleza para cumplirlas. Por eso son para nosotros una bendición de Dios. Por tal razón, meditaremos la temática de las bendiciones. Y es que en muchos aspectos de nuestra vida cristiana encontramos las bendiciones que, deseando buena suerte, fluyen sobre las personas y la realidad que nos rodea. No es casualidad que, al comienzo del libro del Génesis, Dios aparezca como una bendición. Su bondad y aceptación del mundo se transfieren a la creación. Al mismo tiempo, a través de su bendición, Dios marca el comienzo del tiempo, dejando claro que no se trata solo de dar significado mágicamente a los objetos y rituales, sino de la presencia constante de Dios en el tiempo.

A lo largo del Antiguo Testamento, las personas ruegan por bendiciones mientras evitan a toda costa las maldiciones que siempre son consecuencia de la maldad y el pecado. Recordamos bien cómo Jacob hace todo lo posible para recibir la bendición de su padre Isaac. Con este fin, utiliza su instinto y astucia. Un hombre bendecido por Dios disfruta de buena fortuna y, como dice la Biblia, todo lo que hace tiene éxito. Sin embargo, no hay que olvidar que, además de la bendición, el Antiguo Testamento también nos recuerda la maldición de personas y lugares. La maldición inicial era una especie de jaula que se lanzaba sobre los enemigos. Entonces Dios fue llamado, para tomar venganza y finalmente vencer el mal. La persona maldita no podía contar con ayuda y se quedaba sola. Su destino fue a menudo trágico.

También hoy en día, a menudo nos encontramos con personas que, mientras son maldecidas por alguien, se enfrentan a problemas reales y a la esclavitud. Recordemos esto cuando en nuestros labios fluyen malas palabras contra otras personas. Una maldición no es un tipo de expansión, sino un arma espiritual que inflige un daño invisible. En el Nuevo Testamento, Jesús continúa bendiciendo a adultos y niños. De su boca sale una palabra que siempre quiere el bien para otro ser humano y al mismo tiempo advierte contra el mal y su fuerza letal. Por lo que no es una coincidencia que la esencia de la Buena Nueva se base en la bendición. La salvación no fue un acto ordinario de bondad, sino el resultado de un profundo deseo de Dios de que las personas prosperen de la mejor manera posible.

Dios sabía bien que con el pecado había enviado su maldición sobre los humanos. La maldición que finalmente conduce a la muerte. Entonces, bendijo al hombre para que no cayera en la esclavitud, sino que viviera una esperanza de liberación, de salvación. Vale la pena señalar en este punto, que después del pecado original, Dios maldice la serpiente y las tierras cultivables, pero al mismo tiempo no se atrevió a lanzar su maldición sobre el hombre. Dios sabía que la infelicidad del pecado era suficiente castigo para el pecador. No obstante, no puede pasar desapercibido el hecho, que en el Evangelio aparecen momentos, cuando Jesús dice la palabra “ay de

aquel". Se refiere principalmente a la hipocresía, la falsa religiosidad y la opresión de los más pobres.

Alguien que destruye la obra de Dios, o crea su caricatura debe tener en cuenta las consecuencias en el "ay de aquel". Mal colocados los esfuerzos y propósitos llevan al hombre al mal, que lo maldice y se convierte en un bloqueo para la acción de la gracia. Desde el principio, la Iglesia adoptó la práctica de bendecir a personas, animales y objetos. En la liturgia de los sacramentos, la bendición es como la afirmación de una gracia en acción. "Comerás los frutos de la redención con apoyo", es el mayor tesoro que un hombre puede soñar y recibir.

También está fortaleciéndonos en la fe nuestra historia captada en unas fotos u escritos en guardados en los archivos. Estos nos recuerdan el pasado y la piedad de los creyentes, y como siendo profundamente devotos esperaban la bendición con el Santísimo Sacramento. A menudo es gracias a tal bendición que las personas recuperaron la fe y la esperanza de no estar solo, porque Dios siempre nos acompaña y sigue con la bendición. Yo mismo recuerdo bien cómo, antes de ir a la escuela, mi abuela me dibujaba una cruz en la frente y decía en voz alta las palabras: Vete en paz, que Dios te bendiga. Cuando era niño, sentí instintivamente que estas palabras eran significativas. Y la fuerza entraba en mí, lo que me permitía superar todos los obstáculos y volver feliz a casa. También en otros momentos de la vida, a menudo pedí una bendición.

Recuerdo la bendición de mi párroco en el día en que iba al seminario y su abrazo paternal, lleno de alegres lágrimas de felicidad. Siempre nos decía: "un párroco no puede morir tranquilo si no ayudará a la providencia de Dios con la oración y con lo que sea a que surja un nuevo sacerdote". Cuando era seminarista y luché con las crisis de vocación, caminando por las calles de la ciudad con esta inquietud, decidí visitar una de las iglesias y me encontré con una confesión general después de un retiro parroquial. Me confesé y resultó que el mismo cardenal celebró la Eucaristía de clausura en la que yo participé. Después de la Santa Misa me atreví a ir a la sacristía y pedirle una bendición al cardenal. La bendición que recibí me hizo creer que la Iglesia quiere lo mejor para mí.

Me gustaría llamar vuestra atención sobre un detalle más. Casi todas las bendiciones terminan con la señal de la cruz. Este también es el caso al final de la misa. ¿Por qué esta coincidencia y es justificada?; ¿No te parece extraño que cuando bendecimos a alguien hacemos una cruz sobre él, que es señal de sufrimiento y muerte? El secreto está en la esencia de la bendición. Como mencioné antes, no se trata de algún tipo de dote mágico de una persona o cosas, sino de fortalecerse en el bien. Con la bendición, deseamos que el bien que Dios ha preparado para nosotros sea utilizado por nosotros y aceptado con fe. Esto también expresa la paradoja de las dichas Evangélicas, que los hacen regocijarse en un llanto triste y perseguido.

Cada bendición es una participación en el misterio pascual de Cristo, que bendice a todo ser humano y le invita a vivir su vida más profundamente, donde la realidad material y espiritual se compenetran. Así que no tengamos miedo de pedir una bendición. Así mismo, estemos felices de dársela a nuestros familiares, especialmente a los niños.

Estamos en el tiempo navideño y al comienzo del Año Nuevo. Este tiempo siempre está lleno de bendiciones especiales en la liturgia. Como soy polaco, puedo compartir con ustedes la hermosa tradición de la "Koleda". Es una visita pastoral del sacerdote a todos los fieles, que deseen invitarlo a su casa. Se trata de bendecir hogares y familias. Este es el momento en que los fieles hablan y el sacerdote solo bendice. Yo personalmente hice esa visita a una parroquia donde trabajé anteriormente. Tuve muchos frutos, pero sé que en nuestra realidad es casi imposible, debido a la gran cantidad de feligreses. Por eso, contamos con sectores y mensajeros. Como fueron enviados por nosotros a través de la bendición, pidamos que lleven a sus sectores la bendición de su párroco y recen por cada familia. Recordemos, que cada bendición vuelve a quien bendice con fuerza redoblada. Por tanto, al final de esta reflexión y al comienzo del Año Nuevo, los bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

¡Feliz y lleno de bendiciones el año 2022!

Carlos Daniel Acosta
Padre, Asesor RCC Argentina

CAMINO SINODAL: ENCUENTRO

El Papa Francisco ha llamado a toda la Iglesia al "Camino Sinodal", pero una de las cosas que más ha acentuado en su magisterio el Santo Padre es la cultura del encuentro. En la homilía de apertura del Sínodo de los Obispos en la Basílica de San Pedro el 10 de octubre de 2021, comenzaba diciendo: "Una persona, un hombre rico, corrió hacia Jesús mientras Él «iba de camino» (Mc 10,17). Muchas veces los Evangelios nos presentan a Jesús "en camino", acompañando al hombre en su marcha y escuchando las preguntas que pueblan e inquietan su corazón. De este modo, Él nos revela que Dios no habita en lugares asépticos, en lugares tranquilos, lejos de la realidad, sino que camina a nuestro lado y nos alcanza allí donde estemos, en las rutas a veces ásperas de la vida. Y hoy, al dar inicio al itinerario sinodal, todos —el Papa, los obispos, los sacerdotes, las religiosas y los religiosos, las hermanas y los hermanos laicos— comenzamos preguntándonos: nosotros, comunidad cristiana, ¿encarnamos el estilo de Dios, que camina en la historia y comparte las vicisitudes de la humanidad? ¿Estamos dispuestos a la aventura del camino o, temerosos ante lo incierto, preferimos refugiarnos en las excusas del "no hace falta" o del "siempre se ha hecho así"?"

Muchas veces los Evangelios nos presentan a Jesús "en camino", acompañando al hombre en su marcha y escuchando las preguntas que pueblan e inquietan su corazón: Al celebrarse los cuarenta años del surgimiento de la Corriente de gracia, Michael Moran tuvo una palabra de conocimiento, así como el pueblo de Israel camino durante cuarenta años por el desierto y después de esto el Pueblo de Dios cruzó el río Jordán y conquistó la tierra prometida, así también era el tiempo para la RCC de tomar lo que el Señor nos había prometido, salir a la conquista. En el año del gran jubileo de la RCC por los 50 años en el circo máximo de Roma en esa vigilia de Pentecostés del 2017 Patty Gallagher Mansfield, ante la presencia del Santo Padre, Cardenales y Obispos y miles de personas dio esta profecía: -Levanten la

cabeza la mies está madura es tiempo de la cosecha.

Estas dos profecías que me vienen al corazón son iluminadas por estas palabras de Francisco, somos Corriente, no somos estáticos, somos movimiento, no se puede entender, ni aceptar una Renovación Carismática encerrada, pasiva, conformista. Hay un cómico aquí en la Argentina que tiene este dicho: -"Como el movimiento se demuestra andando, pues andemos". Si somos hombres y mujeres del Evangelio, debemos ser hombres y mujeres en camino, que oran, alaban, se reúnen en el grupo de oración donde toman las fuerzas para acompañar a todos los hombres y mujeres, sin excluir a nadie, escuchando las preguntas que inquietan o pueblan su corazón.

Él nos revela que Dios no habita en lugares asépticos, en lugares tranquilos, lejos de la realidad, sino que camina a nuestro lado y nos alcanza allí donde estemos, en las rutas a veces ásperas de la vida: El Papa nos anima a cruzar el río Jordán, a ir a los campos a recoger la cosecha, ir a buscarlo allí donde nos odian, injurian, nos dan vuelta la cara. Ir a buscar a Dios donde nosotros decimos que no está por comodidad o por miedo. Todo ser humano es imagen de Dios. Dios está vivo, presente en la realidad, cuando prendes el televisor o la radio, lees los distintos portales o en lo que debes vivir cotidianamente allí te alcanza Dios.

Loa Apóstoles no vivieron en una cultura fácil, no fueron aceptados, sino perseguidos, martirizados, nunca dejaron de salir, de anunciar, de meterse en la cultura de cada pueblo para evangelizarla, llevar la buena noticia del Evangelio, como lo hicieron los grandes misioneros en nuestra amada América.

El Santo Padre al comenzar este camino sinodal nos hace estas preguntas que debemos llevarlas al corazón y meditarlas a la luz del Espíritu Santo, nos servirá para evaluar si todavía estamos en el desierto añorando las cebollas y los pucheros de Egipto o nos hemos animado a cruzar el río Jordán y nos lanzamos a la conquistar la tierra prometida que es cada hermano o hermana que no conoce al Señor o si hemos dejado podrir la cosecha que el Señor nos dio por no salir al trabajo duro de la cosecha: ...¿encarnamos el estilo de Dios, que camina en la historia y comparte las vicisitudes de la humanidad? ¿Estamos dispuestos a la aventura del camino o, temerosos ante lo incierto, preferimos refugiarnos en las excusas del "no hace falta" o del "siempre se ha hecho así"?"

El Papa Francisco que invita a toda la Iglesia a realizar este camino comunitario que es el camino sinodal, a entender que es encontrarse, escuchar y discernir.

Debemos vivir la cultura del encuentro, la cultura es el modo de vivir de un pueblo, nuestro modo de vivir como pueblo de Dios ha de ser siempre de puertas abiertas, de sandalias calzadas para disponernos a salir de uno mismo para ir al encuentro del hermano. Mucho mejor lo dice Francisco: "Encontrar. El Evangelio comienza refiriendo un encuentro (El de Jesús con el joven rico). Un hombre se encontró con Jesús y se arrodilló ante Él, haciéndole una pregunta decisiva: «Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?» (v. 17). Una pregunta tan importante exige atención, tiempo, disponibilidad para encontrarse con el otro y dejarse interpelar por su inquietud. El Señor, en efecto, no se muestra distante, molesto o alterado, al contrario, se detiene con él.

Está disponible para el encuentro. Nada lo deja indiferente, todo lo apasiona. Encontrar los rostros, cruzar las miradas, compartir la historia de cada uno; esta es la cercanía de Jesús. Él sabe que un encuentro puede cambiar la vida. Y en el Evangelio abundan encuentros con Cristo que reaniman y curan. Jesús no tenía prisa, no miraba el reloj para terminar rápido el encuentro. Siempre estaba al servicio de la persona que encontraba, para escucharla."

Monseñor Víctor Fernández, Arzobispo de La Plata, en Argentina "Hacia una cultura del encuentro": tal es "la propuesta del papa Francisco". Éste es el título de un recientísimo libro publicado en Buenos Aires, quien es quien lo ha escrito nos aclara sobre como el papa Bergoglio entiende y comunica esta Cultura del encuentro: "Bergoglio siempre rechazó las dialécticas que enfrentan, y su ideal es el poliedro, que tiene muchas facetas, muchísimos lados, pero todos formando una unidad cargada de matices. El poliedro es una sociedad donde las diferencias puedan convivir complementándose, enriqueciéndose e iluminándose unas a otras. De todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible.

Me ayuda un ejemplo que escuché hace muchos años estando en el desierto de Judea: desierto monótono, donde aparentemente solo: hay arena. Aprendí que para el beduino que creció allí no es aburrido. Él me dice: miré allí, el color de aquella arena, y mire allá, es diferente; observe los matices y las sombras que se va formando cuando pasan las horas, escuche el canto de aquel pájaro que no se ve. Lo necesito a ese beduino, necesito su punto de vista para entender parte de la realidad, precisamente porque él es muy diferente a mí. Si logro encontrarme con ese beduino, podré ver cosas que nunca he visto.

El que está en las periferias también ve cosas que yo no veo, porque tiene otro punto de vista. Pero tengo que ser capaz de hacer un silencio para darle lugar y escuchar con interés ese punto de vista. Y si finalmente me convenzo de que todos pueden iluminarme, e iluminarnos, aunque no los entienda del todo, entonces yo también empiezo a construir una cultura del encuentro".

Cada persona tiene algo que decirme, preguntarme, pero como decíamos más arriba, debemos saber abrir las puertas del diálogo y no encerrarnos, el verdadero don de lenguas es el sabernos comunicarnos para que todos puedan entender la Verdad que es Jesucristo. El día de pentecostés los discípulos del Señor no se quedaron encerrados en su grupo de oración, salieron a encontrarse con todas las culturas que ese día estaban allí "Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, 10. Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene, forasteros romanos, 11. judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos les oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios" (Hech 2,9-11)

EL Santo Padre nos llama a ser expertos en el arte del encuentro. Si entendemos al arte como E toda forma de expresión de carácter creativo que poseen los seres humanos. Es la capacidad que tiene el hombre para representar sus sentimientos, emociones y percepciones acerca de sus vivencias y el entorno que lo rodea. Debemos ser creativos, con la creatividad del Espíritu Santo para llegar al otro, al que está en las

periferias existenciales. Monseñor Víctor Fernández siguiendo con su reflexión nos dice: Pero ¿qué se agrega cuando utilizamos la expresión "cultura del encuentro"? ¿No es lo mismo decir "paz social"? No, porque la palabra "cultura" significa algo que ha penetrado en las entrañas del pueblo. Si hablamos de una determinada "cultura" en el pueblo, entonces eso es más que una idea o que algo hecho por conveniencia. Cuando se vuelve cultura, se ha convertido en una "pasión" compartida, en unas ganas, en un entusiasmo y finalmente en un estilo de vida. Significa que, como pueblo, nos apasiona el objetivo de encontrarnos, de buscar puntos de contacto, de tender puentes, de proyectar algo que nos incluya a todos. El pueblo es el sujeto de esta cultura, no una elite que busca una pacificación aparente con recursos profesionales y mediáticos. Aquí está la gran diferencia entre populista y popular...

Por eso mismo Francisco afirma que la búsqueda de consensos y acuerdos tiene que estar unida a "una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones". Si no, sería un proyecto pacificador "de unos pocos para unos pocos" (EG 239), pan para hoy y hambre para mañana. Tienen que generarse procesos de integración de los descartables, los olvidados, los invisibles, esos que no vemos porque no están en los lugares donde nosotros nos movemos y entonces no tocamos su carne herida. Aunque nos arreglemos para no verlos ni tocarlos, ellos también son parte de la sociedad, tienen derecho a vivir con dignidad y a ser integrados.

Esto lo dice el Papa Francisco con la sencillez tan profunda que lo adorna: "No en organizar eventos o en hacer una reflexión teórica de los problemas, sino, ante todo, en tomarnos tiempo para estar con el Señor y favorecer el encuentro entre nosotros. Un tiempo para dar espacio a la oración, a la adoración, esta oración que tanto descuidamos: adorar, dar espacio a la adoración, a lo que el Espíritu quiere decir a la Iglesia; para enfocarnos en el rostro y la palabra del otro, encontrarnos cara a cara, dejarnos alcanzar por las preguntas de las hermanas y los hermanos, ayudarnos para que la diversidad de los carismas, vocaciones y ministerios nos enriquezca. Todo encuentro —lo sabemos— requiere apertura, valentía, disponibilidad para dejarse interpelar por el rostro y la historia del otro. Mientras a menudo preferimos refugiarnos en relaciones formales o usar máscaras de circunstancia, el espíritu clerical y de corte, soy más monsieur l'abbé que padre, el encuentro nos cambia y con frecuencia nos sugiere nuevos caminos que no pensábamos recorrer."

Mis queridos hermanos, es el momento de salir, de cruzar el Jordán, de levantar la cosecha, es la hora de la manifestación de los hijos de Dios, de una Iglesia en salida, de una Iglesia orante, adoradora del Señor de la historia Jesucristo nuestro Señor y Salvador que con la fuerza del Espíritu quiere abrir las puertas de nuestros corazones y la de nuestros templos para no quedarnos encerrados. San Pablo expresaba así su ardor por la evangelización "Hay de mi si no evangelizo", nosotros junto a este grito de Pablo podemos decir "¡Hay de mi si no salgo al encuentro de mi hermano! ¡Hay de mí si no me detengo a escuchar las preguntas que pueblan e inquietan su corazón!"

Todo cambia cuando somos capaces de encuentros auténticos con Él y entre nosotros. Sin formalismos, sin falsedades, sin maquillajes. (Papa Francisco)

Antonio Méndez
Padre

LA MUERTE ES TAMBIEN UNA FIESTA

Todo cristiano tiene como deber vivir en fiesta, pues vivir es manifestar en su ser la salvación que se le ha regalado. Esto es porque, cuando la victoria de Cristo sea consumada, también la misma enfermedad va a desaparecer totalmente (J.A., Sayes 360.). Ya no nos acompañaran los sufrimientos humanos, mucho menos pasaremos por la muerte, sino que seremos juntamente con Jesús justificados y salvados para siempre.

Observando el santoral, se celebra la fiesta de los santos el día en que fallecen y no el día en que nacen ni la fecha del bautismo. Desde este sentido y con respeto a la muerte de Jesús, se ha comprendido que su muerte era el mismo día de su nacimiento y como todos mueren por Adán, así todos vivirán en Cristo (1Cor 15, 20-22).

El hecho de la muerte de Jesús, se celebra como fiesta, pues en él ha triunfado la vida sobre la muerte, la victoria contra el pecado. Así mismo, el mismo Jesús dice: "Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás" (Jn 25-26). Atendiendo a esto, podemos decir que la muerte es una fiesta, pues después de ella, ya no habrá sufrimiento si estamos en Cristo Jesús.

En una ocasión, fui a Zaragoza, España a visitar un amigo sacerdote llamado P. Ángel Moro, que padecía una enfermedad

generativa e iba perdiendo músculos hasta quedar sin movimientos. A este hombre de Dios se le dibujaba una sonrisa permanente en su rostro y un gozo expresado en su rostro. Él dijo que solo le quedan 6 meses de vida y una de las señoras que fueron conmigo le dice: ¿Cómo es que usted sabiendo que pronto morirá y esta tan feliz? El responde sonriendo: "estoy esperando ese momento con anhelo, pues recibiré el abrazo del Padre".

Que hermoso vivir totalmente entregado al Señor y sabiendo que estamos en la ruta segura; que no hay equivocación, pues el Señor nos deja saber por diferentes medios que él está con nosotros, junto a nosotros y en nosotros. Esto nos hace feliz y produce un rostro agradable que destella sinceridad y paz a los demás.

Con este sacerdote que les cuento, me ocurrió algo que he meditado mucho y es lo siguiente: Cuando él estaba a punto de morir, me encontraba en la Capilla del Santísimo Sacramento, allí me dormí y soñé que estaba en la habitación en su habitación ese instante que murió, vi que estaba solo y observé como salía de su cuerpo una luz resplandeciente, el cual fue elevado como un rayo para arriba. A las 6:15 am, recibo la llamada de Ana, la cual es una laica consagrada, para comunicarme el fallecimiento del P. Argel Moro, aunque ya lo sabía por la visión.

Anterior a este hecho me ocurrió algo parecido, pero con el P. Ángel Pujol. Estaba en la capilla del Santísimo Sacramento, me dormí y en un instante estuve en la habitación del este sacerdote cuando estaba muriendo, vi que había dos personas en la habitación, no sé si eran ángeles o humanos, solo sé que él dijo: "ya estoy preparado", salió una luz resplandeciente de su cuerpo y fue llevada para arriba como un rayo. Igualmente me llamo Ana para comunicarme lo que ya sabía visto por la visión.

Por estos dos hechos, si estamos en Cristo y nos falta algo, el Señor deja que estemos preparados para salir de nuestro cuerpo. También aprendí que nuestra alma es como una luz que es llevada a un lugar para arriba e interpreto que ese arriba es el cielo o el Paraíso. Observando la parábola del "El rico epulón y Lázaro, al segundo se lo llevaron los ángeles y al rico lo enterraron, o sea, al pobre se lo asuntaron al cielo y al rico lo bajaron a la tierra. Del mismo modo, cuando estoy en Cristo, viviendo como autentico cristiano cuando morimos somos llevados al paraíso y que este fuera de la gracia cristiana es bajado al sepulcro o al abismo.

Gerardo Anderson
Colaborador

CONOCE A TU DIOS

Es interesante conocer al Dios de las Sagradas Escrituras. El Dios que sale al Encuentro. Se revela como el SHADDAI, el Todo Suficiente, Capaz de Intervenir en la vida de un hombre y transformarla.

Nuestro Dios Afirma Bendiciones Maravillosas, cuando elegimos Caminar en su Presencia.

Abram cayó Rostro en Tierra al ser impactado por la visita de un Dios bondadoso que revela sus cualidades y determina cinco (5) atributos cómo muestra de su Ternura.

1. SHADDAI:
Se revela como el Suficiente, el Dios que Supera Toda Carencia.
Competente para establecer Cambios Inigualables, Extenso en su Jurisdicción, Fuente de toda Bendición.

2. COMPROMETIDO:
Establece Alianzas, es el Primero en Asumir Compromisos, Coloca los Beneficios de Estar en su Presencia. Deja al Descubierto su Dominio sobre Nuestros Acontecimientos.

3. CAPAZ DE DAR NUEVA IDENTIDAD:
Es experto en "metamorfosear",
Traslada de un extremo al otro cualquier realidad, Coloca Nueva Identidad, Interviene en Nuestras Vidas Manifestando su Poder Sobrenatural.

4. FECUNDO:
Proporciona Frutos en tierra baldía, su Visión es Expansiva, Aniquila lo Imposible, Abriendo Posibilidades Jamás Pensadas. Su Gobierno es Imperioso.

5. BENDICE A LA DESCENDENCIA:
Es Generoso, su Mano Alcanza Generaciones Futuras, es ilimitado en sus Bendiciones, deja Huellas Evidentes de que solo Él pudo haberlo hecho.

Dios sale a tu encuentro mostrando su Gloria. Promete de manera asombrosa lo que Hará en Ti.

Ser receptivo a su propuesta trae Inigualables milagros, y hechos concretos para contigo.

ADORACIÓN EUCARISTICA

Renovación Carismática
Católica Dominicana

EQUIPO NACIONAL

Lugar: Casa Nacional de la RCCD

Día: TODOS LOS JUEVES

8:00 pm a 9:00 pm

Te esperamos!! Dios te bendiga!

MIERCOLES 19 DE ENERO 2022

MODALIDAD VIRTUAL

Inf +1 (809) 664-9035

Renovación Carismática Católica Dominicana

EQUIPO NACIONAL

¨A ti clamé y me sanaste¨ *Salmo 18,6*

Confesiones y Celebración Eucarística presidida por:

P. RENEL MONDESIR

Acompañamiento Psicológico (por cita).

ORACION DE SANACIÓN Y LIBERACIÓN

Ministerio de Acompañamiento Espiritual

Ministerio de Sanación

Ministerio de Liberación

Ministerio de Intercesión

Lugar: Casa Nacional de la Renovación Carismática Católica

Calle Gaspar Polanco no.60, Bella Vista

Miércoles y Viernes de 10:00 am - 1:00 pm

Tel. 809 548-7777/Cel. 829 390-5150

Abbā Padre